



BOLETIN DE CERRO

OBISPADO DE LEON.

SECRETARIA DE CAMARA.

Continúa la suscripcion de la Diócesis de León en favor del Romano Pontífice.

	Reales	cénts.
SUMA ANTERIOR.	101.843	88
D. Victor Olea, Boticario de la villa de Sahagun, por sexta vez.	38	
D. Gabriel Machon, Parroco de Villapun.	80	
D. Blas Alonso, id. de Villota del Páramo.	80	
TOTAL.	102.041	88

Leon 29 de Agosto de 1861. Miguel Zorita Arias, Secretario.

OBISPADO DE LEON.

27 de Agosto de 1861.

Los ejercicios espirituales previos á la apertura del próximo curso Académico darán principio tanto en el Seminario Conciliar de esta ciudad, como en el de la Villa de Valderas, en el día 22 de Setiembre bajo la dirección de sus respectivos Rectores.

Los Catedráticos y alumnos internos son obligados á asistir á los ejercicios, y la omisión voluntaria de los alumnos será causa suficiente para ser excluidos del Seminario. La asistencia de los alumnos externos es voluntaria, y será un comprobante de su vocacion

al Sacerdocio que en tiempo oportuno será apreciado debidamente.

A fin de proporcionar á los Escolares de la Diócesis el estudio de toda la carrera completa de Teología, desde el inmediato curso se establecerá la Cátedra del séptimo año dedicado á la enseñanza de la disciplina del Concilio de Trento, y particular de España. Se previene á los Párrocos y Vicarios que den conocimiento de estas disposiciones á los Escolares feligreses suyos. Dada en León á 27 de Agosto de 1861. = Joaquín, Obispo de León. = Por mandado de S. E. Illma. el Obispo mi Señor. = Miguel Zorita Arias, Secretario.

El día 2, á las diez de la mañana, falleció en Versalles el reverendo Padre Ventura di Raulica, despues de una agonia de casi ocho dias.

Esperamos que la Divina misericordia se habrá dignado recibir en su seno al ilustre orador y escritor cristiano, que, si como hombre pudo cometer errores, y por nadie más deplorados que por él mismo, ha sabido como católico, como Sa-

cerdote y como religioso, defender noble y sábiamente los derechos de la Iglesia, y lo que es mejor, ha aprobado con una muerte ejemplarísima y edificante la santa verdad y la virtud divina de la Religion que le cuenta entre sus apologistas más ilustrados y sus más elocuentes predicadores. = R. I. P.

La *Prensa católica* de Liverpool dice, acerca de la anunciada conversion de la Reina Victoria al Catolicismo: = «Esta conversion se ha realizado. Sabemos por conducto segurísimo, que el deseo más vivo de S. M. es publicarla, y que solo ha suspendido la ejecucion de este proyecto, maduramente reflexionado, por evitar el trastorno que ha de introducir en la organizacion religiosa de Inglaterra. La augusta convertida encuentra además serios obstáculos en su misma familia para que el aislamiento, cuyo motivo han querido explicar los periódicos, se haya juzgado indispensable. Su conviccion es inquebrantable. Ha visto la luz, y las tinieblas no la persuadirán.

La propaganda protestante,

dice un periódico, no contenta con difundir sus inmorales y asquerosos escritos en el pueblo sencillo para corromper su corazón y sus costumbres, se ha propuesto también invadir los asilos de la virtud, los monasterios de las vírgenes consagradas al Señor. Así lo manifiesta una circular del Sr. Obispo de Córdoba, en la que, después de anatematizar tales hechos, acuerda que en los tornos de los conventos no se reciban papeles ni impresos que no vayan dirigidos por persona conocida, para evitar la introducción, por sorpresa, en aquellos sagrados lugares, de libros y estampas que ataquen á la Religión y á la moral.

Hé aquí algunas frases notables que contienen las últimas listas de donativos al Papa.

«Ayer el *Hosanna*, hoy el *Crucifigatur*. ¡Valor! Ya está cerca el *alleluia*.—Padre Santo, Rey Pontífice, no tengo mas que el adjunto reloj; pero sus agujas enseñan que pasan fugaces como el tiempo, los triunfos de los impíos.—Una niña de cinco años envía una sortija de oro, única cosa que po-

see. ¡Ojalá que, desprendiéndose de ella lograra que la bendición de su Santísimo Padre la ayudase á conservar hasta la muerte su inocencia!—Un jóven á quien arranca lágrimas la obcecación de tantos compañeros suyos—Una pobre madre recomienda á las plegarias del Sumo Pontífice la conversión de sus hijos.—Descienda, ¡oh Beatísimo Padre! la bendición de Vuestra Santidad sobre mí y sobre siete sobrinitos huérfanos que tengo á mi cargo: 80 rs.—¡Al caritativo corazón de Pio! 46 rs.—Cargada de años y de enfermedades, y afligida en mis últimos días por las aflicciones de la Iglesia, imploro la bendición apostólica para que me fortalezca al salir del mundo.—No temas, Beatísimo Padre, has hallado gracia en el Señor.—Dios es contigo; sea yo contigo siempre.—¡Señor, dadle paciencia!—Aumentad, Señor, el número, cada vez mayor, de los que ayer se extraviaron, y hoy van volviendo al buen camino.—Un empleado que hizo dimisión por amor al Padre Santo, 20 rs.—Cuatrocientos ochenta reales, producto de donativos de á medio real, hechos en el pueblo de Casentino

Talla.-¡Oh Padre Santo! Recuerdo con santo júbilo, y lo recordaré hasta el último día de mi vida, que de manos de Vuestra Beatísima recibí por primera vez el pan de los ángeles.-A. F. envia 20 rs., que ha recibido como restitucion de un deudor desconocido. Bendecid ¡oh Padre Santo! á mi familia y á la de mi deudor.-Una madre afligida. ¡Oh Señor! por las entrañas de María Santísima libradle pronto de tantas desventuras!-A la pobreza alegre y gloriosa del Vicario de Jesucristo, una criada de servicio, 2 rs.-*Caritas Christi urget nos*, 20 rs.-No habrá quien me aliste á mi entre los enemigos del Papa, 2 rs.-Dos niños. Tenemos un altarito en nuestro cuarto, y en él pedimos todos los días á la Madonna que apresure el triunfo de Vuestra Santidad.-Fecundo es el campo de los pobres, y rinde pronto su fruto á los que siembran.-Dicen que Vuestra Santidad está enfermo. Valor, Padre Santo. Ireis, sí, al Paraiso, á dar gracias á vuestra Reina Inmaculada; pero no será hasta que reine en la tierra paz universal.-¡Triunfe el Pontífice-Rey,

y conviértanse sus enemigos!-Velad y orad.-¡Ay! ¡Cuantos ultrajes y dolores conviene que sufra Vuestra Santidad; oh Padre amado, oh mansísimo Pio!-*Oppugnari potest, expugnari non potest*. Ofrenda de una familia pobre, para que la enriqueza Vuestra Beatitud con su bendicion.-Un párroco: ¡Padre Santo, fortaleced á vuestros hermanos!-Me han llamado impostor y soberbio, como á Pio IX; pero me consuelo en pensar que todos mis enemigos habian recibido beneficios de mí.-Para mayor gloria de Dios. Envio al angélico Pontífice y Rey Pio IX dos prendas de vestir, que conservaba como únicos recuerdos de mi abuelo y mi tio, ya difuntos y con las cuales tenia determinado que se sepultase mi cádaver.-Sétima ofrenda de un pobre sacerdote que tuvo ocasion de prestar servicios secretos; con riesgo de su propia vida, al Santísimo Pontífice Pio VII, cuando se hallaba preso en el palacio episcopal de Savona.-Una medalla con esta leyenda *Italia libre, Dios lo quiere*. ¡Oh si! el Señor querrá librar á Italia y á la Iglesia de las calamidades que las afli-

gen.-Sola en mi aposento, me resuelvo á poner á los pies de Vuestra Santidad esta sortija, á la que van unidos los recuerdos mas caros de mi vida. Hágalo á la hora en que para solemnizar triunfos alcanzados contra la Religion se están adornando las calles, por orden del ayuntamiento, que hace dos dias no quiso entapizar su propio palacio para la fiesta del *Corpus-Christi*, 2 de junio.-Una moneda del gobierno provisional de Milan de 1848. ¡Ah! cuál gritaban todos entonces ¡viva Pio IX!-Una cruz de oro, esmaltada con perlas finas. Asido á ella, deseo cerrar dignamente el Mes de María, é inaugurar, como debo el Mes del Sagrado Corazon de Jesus.-Un par de pendientes. ¡Cuán dulce es socorrer al Papa! ¡Cuán dulce recibir su bendicion!-¡Valor y esperanza! una pobre viuda.-Santa María, ¡socorred á los pobrecitos y al Sumo Pontífice!-¡Virgen Inmaculada y gran Madre de Dios, antes de ofrecer estos 120 rs. á mi Pontífice y Rey Pio IX, os ruego que los bendigáis y santifiqueis!-Ve, querido *harmonium* mio, objeto amado de mi por tantos títulos; ve á los

pies de Pio IX, que besé yo con júbilo inefable en 1848. -Cuánto envidio tu suerte! Dile que le amo, que le amaré siempre; y de hoy mas no resuenen tus suaves armonías sino para entonar himnos de alabanza, amor y triunfo al invicto Pio IX.»

ROMA Y SUS ENEMIGOS.

(CONTINUACION.)

Nosotros en cambio le aconsejamos que lea á Eginardo y á Baluzio, y si le asustan los libros gruesos, á Guizot y á Thierry, en los cuales aprenderá que Carlos, que nació y vivió en Alemania, donde celebró 53 de sus 60 capitulares, no era francés sino tedesco; allí aprenderá tambien que Carlos daba y no quitaba, veneraba y no insultaba. ¡Oh si Carlomagno viviese!

IV.

Este último escrito esperado del uno al otro extremo de Europa como sentencia definitiva sobre la suerte del Papado se anunció como mucho mas grave que aquellos informes folletos. El telégrafo predijo el dia de su aparicion; apenas visto, los diarios devotos lo magnificaron como á prodigio de lógica y de elocuen-

cia, la multitud corrió ávidamente á leerlo, estudiando en sus palabras y sobre todo en su espíritu la solución que se prepara al gran problema. ¿Correspondió el libro á la pública expectacion? Ni siquiera en un tiempo avezado á mentir con tanto descaro habrá quien se atreva á afirmarlo. No hablo de los buenos católicos; para ellos fué difícil empresa leer hasta el fin la desvergonzada filípica sin arrojar con desprecio el libro; pero este no logró contentar ni siquiera á los enemigos, los cuales querían la solución mas cortada y mas clara. *La espada que habia quedado en Roma* para proteger la seguridad del Padre Santo los descorazona, y solo se recobran esperando que se reducirá á un cuerpo de guardia á las puertas del Vaticano. A esta interpretación los conduce aquello de la *personal seguridad* del Papa, por la cual se muestran tan solícitos. Tales son las inducciones de los papeles protestantes ingleses que llaman al folleto en cuestion *toque de difunto* del dominio temporal, *epitafio del Papado*.

V.

El despojo: pues bien, esta es la cuarta vez en sesenta y tres años que alcanzará á los Papas, y siempre inicuaamente. El hombre quita, Dios dá. En 1798, el despojo duró dos años; en 1809, cinco; en 1848, siete meses; ahora esperan que sea

eterno. ¡Ah! nada hay eterno sino Dios y su justicia!

Nosotros no tenemos medios de oponernos al despojo; que lo consumen. Solo les rogamos como el Señor rogó á uno de sus discipulos en la última cena: «Lo que quieres hacer, hazlo pronto.» Este retardo tiene sus tormentos y sus peligros; la espada de Damocles no hizo honor al rey de Siracusa, y si la política puede exigir hechos crueles, la humanidad tendrá al menos derecho de pedir que se abrevie la tortura de un príncipe óptimo y desventurado. Despójese á la víctima, pero no se la martirice, ni se la insulte. Por lo demás, las razones de esta prolongada agonía son muy claras; están en los peligros, en las tentativas, en ciertas *esperanzas* que, si se averiguasen, serian infinitamente peores que todo despojo, que todo destierro ó encarcelamiento. ¡Vanas esperanzas! Dios, que conocia los tiempos, ha puesto en la Sede de Pedro á un hombre á propósito para tranquilizar plenamente á los fieles; se habla de la obstinacion de la corte de Roma: en Roma no hay corte (1). En Roma hay un Papa que vive modestamente en medio de pocos prelados, y él, este

(1) Lo que se llama oficialmente *corte pontificia* nada tiene que ver con la política ni con el gobierno de la Iglesia; es simplemente frase de decoro y de ceremonia.

Papa, es el que es invencible, porque la fervorosa plegaria que eleva á Dios cada dia, la conciencia que conservó siempre pura, la gran fé que lo guia cada instante de su procelosa vida, lo mantienen firme para rechazar con horror toda proposición de vileza y de perjurio. No está solo, sin embargo; con él estamos todos, sí, todos con él, y la esperanza de seducir á este ó aquel de los hombres que lo aconsejan ó sirven fallará completamente sin que ganen mayor número que el que ganó el *Sanedrín* en el colegio apostólico.

VI.

«Gracias á Dios no está en cuestión el Papado espiritual.» ¡Ah! señor Vizconde, ¿creeis que con estas dos palabras tranquilizaréis al mundo católico? El mundo católico, bien lo sabeis, está profundamente conmovido, porque ve la furibunda guerra que hacen al dominio temporal todos los enemigos de la Iglesia, discordes en todo lo demás, y solo unidos para esto: de donde nace irresistible la sospecha de que solo se mueven por el odio, única cosa que tienen de comun entre sí. Esta sospecha se convierte en certidumbre al ver como en palabras y en hechos pasan de lo temporal á lo espiritual, insultando, despojando, oprimiendo á la Iglesia, y rodeando

por todas partes de asechanzas la fé de los pueblos católicos.

«¡No está en cuestión el Papado espiritual!» entonces ¿qué significan esas biblias protestantes, esos tratados, predicaciones y escuelas protestantes que en una tierra enteramente católica siguen á cada paso de la revolucion? ¿Qué tienen que ver con la libertad y unidad de Italia estos encarcelamientos, sin ni siquiera aparente legalidad, de cardenales, obispos, sacerdotes y frailes; este despojar y suprimir conventos y fundaciones pias; estas sacrílegas parodias en los teatros; estos ludibrios difundidos por medio de la imprenta á cuanto tienen los católicos de mas caro? Si solo está en cuestión el Papado temporal, ¿por qué tan fieras palabras contra el clero católico, fiel á sus deberes en Italia y Francia? ¡Y cómo sucede que todos los diarios irreligiosos sin excepcion atacan tan ardientemente el dominio temporal, mientras que todos los diarios religiosos, hasta los protestantes, lo defienden! Los obispos, custodios vigilantes avezados á conocer y distinguir los peligros, miraron á los odiados y á los que odian, miraron los dos campos, observaron las armas y los consejos, y desde todas las partes de la tierra hablaron en admirable concierto: tanta guerra contra este pobre principado, hasta de parte de personas á las que poco ó nada importa la

suerte de Italia, da á conocer que se fija la vista en otro blanco, que se quieren otras y mayores cosas. La guerra al dominio temporal del Papa no es si no pretexto y camino para abatir el espiritual; se quiere conquistar el muro para apoderarse de la fortaleza, dominarla, subyugarla, y si es posible destruirla. Se trata, no de una guerra á un príncipe, sino de una vasta y tremenda conjuración contra la Iglesia católica.

Tal es lo que dicen los Obispos. Ahora, señor Vizconde, exponed el parecer contrario, si os place, y decid que aquello nada tiene que ver con esto. En conciencia y puesta la mano sobre el corazón, responded: ¿á quién pensais que creerán los fieles?

VII.

«El poder temporal pasa en estos momentos por una crisis cuya importancia no debemos disminuir, y cuyos peligros no podemos aminorar. ¿Cuáles son las causas? ¿Quién adujo este fatal antagonismo entre el Papado y la Italia? ¿Quién insinuó la desconfianza entre el Vaticano y las Tullerías?»

Nosotros aceptamos estas preguntas, señor Vizconde, con la frente alta y tranquila, y respondemos francamente con el mundo católico, mas aun, con los hombres honrados de todas las religiones y con la his-

toria: no fuimos nosotros. El pretendido antagonismo entre Italia y Roma, de que hablais, no existia en 1846 y 47, cuando este mismo príncipe quiso hacer el mayor bien de sus súbditos, pero hacerlo honrada y legalmente. No existia despues de su vuelta, saludada con júbilo por toda la Italia, excepto por los republicanos, cuyas filas habeis abandonado ya vos mismo. No existia cuando hace cuatro años el Papa atravesaba en triunfo pacífico, no interrumpido ni comprado, todos los países de su Estado entre las mas vivas y unánimes muestras de afecto. Hablo, señor Vizconde, de la Italia y del Papado, no de las Tullerías y del Vaticano. Extraño á la política, no conozco sino los hechos de dominio público, pero bastan para asegurarme que Roma no dejó de atestiguar al Emperador de los franceses su reconocimiento, recordando únicamente los servicios hechos por él á la Religion. Esto debia conocerse bien en Paris, pues precisamente en la ocasion en que mas se abre á la alegría el corazón de un padre, y el de un monarca á la mas indefinida esperanza, se pedian al Papa aquellos oficios que son simbolo y prenda de la mas fiel amistad. Aun despues de perdidas las Romanias y de las no cumplidas promesas, ¿cuándo dirigió el Papa una acusacion? Calló y sufrió por algun tiempo, esperando justicia. Cuando

toda esperanza fué inútil, protestó como príncipe, condenó como pontífice: pero en estas mismas alocuciones buscarémos en vano mas palabras contra el Emperador, que una queja modesta de un socorro prometido, no obtenido. Semejante aun en esto á su gran ejemplo, prefirió el silencio ó un lamento al vituperio, á la acusacion, á la condenacion directa. ¿Le faltaban quizá los argumentos y las pruebas? Vos, señor Vizconde, lo negais. «El Emperador» (decis), fué pródigo, generoso paciente; el Papa obstinado é ingrato; el Emperador ha hecho cuanto »podia por salvar al Papa, pero este »ha corrido ciegamente á su ruina.» Quizá sea la vez primera que bajo un Gobierno católico se estampán contra un Papa semejantes palabras. Por dicha no pueden engañar ni á los presentes ni á los venideros; los primeros conocen los hechos, á los segundos les bastará el lenguaje de ese mismo escrito para conocer si se queria salvar ó destruir.

VIII.

«El Emperador siempre se ha »conducido bien, el Papa siempre »mal.» Hé aquí la conclusion del libro. Permitidme, señor Vizconde, que no entre á discutir la primera parte. Dejemos á la posteridad el juicio de vuestras magnificas alabanzas, en presencia de tanta sangre vertida, de tan sagrados tratados y de-

rechos todos violados, del hollado derecho de gentes, del espectáculo que ofrece Europa, presa del incendio revolucionario y de la guerra; dejemos juzgar, señor Vizconde, á los que vengan despues de nosotros.

Como se ha dicho en otra ocasion:

..... ad essi

L'ardua sentenza.

Estamos demasiado cerca de los hechos, y aunque por distintos motivos somos demasiado adictos á nuestros respectivos soberanos.

Discutamos sobre la segunda parte:

«El Papa se ha conducido siempre mal.»

¿Cuales han sido sus faltas? «No »ha hecho reformas, no ha consentido el vicariato de las Romanias, »no ha aceptado la garantia de las »potencias para las provincias conservadas, ni la asignacion sobre el »presupuesto de sus Estados, ni la »ofrecida guarnicion colectiva.» (P. 45.)

«No ha hecho reformas.» Permitidme una pregunta antes de contestaros, señor Vizconde. ¿Qué derecho tiene un soberano para mandar en casa ajena.

¿Qué diriais si el Papa al publicar una Enciclica censurase esta ó aquella institucion francesa, por ejemplo, el famoso sufragio universal, diciendo que era una farsa risible é inmoral? ¡Misericordia!

¡Ay del Papa, ay del Vaticano, ay de nosotros todos!

Hasta 1859 los soberanos, tanto grandes como pequeños, se habían considerado como iguales y dueños independientes cada uno dentro de sus fronteras. Como una familia respeta á otra, así se habían mutuamente respetado los soberanos, no creyéndose con medios ni con derecho de conocer y juzgar los hechos de los demás. Destruid este principio, y destruis los Estados. Pero aquí el caso es diferente, diréis; somos vuestros protectores, os hemos restaurado en el trono, os hemos custodiado, salvado, y hoy somos solidarios de vuestra responsabilidad ante la Europa. Aquí es preciso entenderse también, señor Vizconde. Estamos profundamente agradecidos á las gloriosas armas francesas, enviadas por la república para restaurar al Pontífice en su trono; pero es preciso recordaros que en Gaeta todas las potencias católicas se ofrecieron á cumplir tan sagrado deber. El Austria realizó sus promesas en mas de la mitad de nuestros Estados; Nápoles y España también prestaron auxilio; pero Francia quiso realizar por sí sola la conquista de Roma, y lo consiguió felizmente, alcanzando gloria inmortal que jamás por ningún motivo trataremos de disminuir. Pero esto ¿qué prueba? Porque el Austria reconquistó las Romanías, la Umbria y las Marcas, y Francia, Roma y el Patrimonio, ¿tendrán ahora derecho para orde-

nar lo que debemos hacer y para tenernos en perpétua tutela? Si el Papa debía volver á Roma para ser vasallo de otro príncipe, mas le valiera el destierro. El auxilio de Francia y de las demás potencias católicas fué espontáneo, generoso, gratuito, y no imponía condiciones que, por otra parte, el Papa jamás hubiera podido aceptar.

«Pero al menos: habiendo sido para vosotros generosos bienhechores, teníamos derechos para aconsejaros, y nuestros benévolo» consejos han sido rechazados.»

Vuestros consejos han pecado en la forma y en la medida.

Entre príncipes los consejos no se envían por los periódicos: si un consejo dado á un particular en un diario es considerado como un insulto, ¿cómo no lo sería tratándose de un príncipe que por esto mismo, al aceptarlo, no podría menos de degradarse á los ojos de sus súbditos y de Europa? Recordad, señor Vizconde, la famosa carta al coronel Ney impresa en todos los diarios, y en la cual se aconsejaba al Papa que aceptase á escape el código Napoleon, la secularización y no sé cuántas cosas mas. ¿Podía darse forma mas ofensiva? Sin embargo, nada pudo hacer desviar al venerable Pontífice de la senda que se había propuesto seguir al subir al trono, y en la que fué cruelmente interrumpido por la revolución.

(Se continuará.)

ADMINISTRACION ECONOMICA DEL OBISPADO DE LEON.

CONTINUA la liquidacion de haberes atrasados correspondientes al Clero de todo el Obispado.

Quijada.	D. Pedro.	24.265,05
Quijano.	D. Miguel.	1.623
Quijano.	D. Pedro.	13.415,48
Quijada.	D. Tomás.	13.253,94
Quesada.	D. Pedro.	9.662,94
Quijano.	D. Gregorio Manuel.	7.932,14
Quijano.	D. Francisco, Beneficiado.	4.208
Quevedo.	D. Salustiano.	12.093,61
Rodriguez..	D. Antonio, Párroco.	1.193
Rodriguez.	D. Martin.	2.341
Roldan.	D. José.	16.516
Robles.	D. Francisco.	5.689
Rodriguez de la Peña.	D. Antonio..	21.476
Rivas.	D. Francisco.	2.453
Rodriguez..	D. Salvador.	17.939
Ramirez.	D. Francisco.	14.782
Robles.	D. Antonio de..	25.064
Rodriguez..	D. Pedro.	21.769
Rico.	D. Saturnino.	12.391,19
Rodriguez..	D. Juan.	18.569
Rojo.	D. Eugenio.	13.186,44
Rio.	D. Millan del.	8.692,91
Robledo.	D. Pedro.	16.776,41
Rodriguez..	D. Elías.	7.861
Rodriguez..	D. Martin.	5.812
Rodriguez..	D. Matias.	16.823
Redo.	D. José.	25.144,20
Reguera.	D. Anselmo.	11.750,49
Reyero.	D. José Manuel.	22.517,20
Rodriguez..	D. Cayetano.	6.538
Reyero.	D. Pedro.	9.030,08
Raposo.	D. Antonio.	21.051,05
Rodriguez.	D. Luis..	10.159,04
Rodriguez Posadilla.	D. Manuel.	4.987,94
Rodriguez..	D. Pedro.	17.883,50
Rozado.	D. Juan..	13.928,76
Ramos..	D. Vicente..	10.110,57
Roldan.	D. José..	16.348,02

Robla.	D. Matias de.	4 763
Robles.	D. Joaquin.	11 206,56
Robles.	D. José.	8 561
Ramos.	D. Cayetano.	17 776,44
Robles.	D. Andrés.	12.459,50
Riesco.	D. Manuel.	21.307,03
Rodriguez.	D. Baltasar.	2.379
Rábano.	D. Vicente.	20.191,13
Rodriguez.	D. Isidoro.	22.030,68
Rivera.	D. Hdefonso.	26.582,15
Rodriguez.	D. Ignacio.	26.582,60
Rodriguez Mediavilla.	D. Juan.	20.589,10
Rodriguez.	D. Felipe.	6 583
Rodriguez.	D. Joaquin.	14.644,94
Ruesga.	D. Juan Manuel.	11.403,27
Rios.	D. Lorenzo de los.	2 271
Rivero.	D. José.	22 059,67
Reyero.	D. Tomás.	19.044,60
Ramos.	D. José.	24 905,65
Redondo.	D. Nicolás.	9.574,10
Rabanal.	D. Andrés.	19 877,87
Roldan.	D. Francisco.	19.217,73
Rodriguez.	D. Estéban.	3.488
Rodriguez.	D. Domingo.	33.788,63
Rodrigo.	D. Juan.	20.687,20
Rascon.	D. Eugenio.	17.595,41
Ruiz.	D. Lorenzo.	17 891,62
Renedo.	D. Bernabé.	7.705,93
Reyero.	D. José.	16.647,40
Rodriguez.	D. Vicente.	13 340,38
Reyero.	D. Eugenio.	18.501,87
Rodriguez.	D. Genaro.	648,30
Rivero.	D. Toribio.	1.072,75
Roldan.	D. Francisco.	3 187,41
Rio.	D. Pedro del.	16 066,53
Rodriguez.	D. Nicolás.	17.804,08

(Se continuará.)

AVISO Á LOS PRETENDIENTES PARA BECAS DE PENSION.

Los aspirantes á becas de pension en este Seminario Conciliar, que no acompañan á sus solicitudes, la partida de bautismo, certificación de sus estudios, y la de buena conducta, presentarán en la Secretaría de cámara dichos documentos antes del 10 de Setiembre, pues sin ellos no se dará curso á sus solicitudes cuya disposición les harán saber los respectivos Parrocos para su conocimiento.